

cabeza de los cuales es Satanás, y del hecho de que todo lo que no sea Cristo es falso, vano y un ídolo (Isa. 41:21-29). Podemos testificar del hecho de que todo aparte de Cristo es falso, debido a que por medio de Su salvación orgánica y del hecho de haber sido “despedidos” por Él y reemplazados con Él, Él ha quitado todos los ídolos de nuestro corazón. Condenamos todos los ídolos y los demonios que están detrás de ellos. Nuestro ser es un testimonio de que sólo Dios es; como Él dice: “Yo Jehová, soy el primero, / y Yo mismo seré con los últimos” (v. 4; 43:10). Sólo Él es; Él es el Yo soy, y dondequiera que estemos como el testimonio de Jesús, los ídolos caerán y se romperán en pedazos (cfr. 1 S. 5:3-4).

*Solamente un grupo de personas que son testigos de Dios  
puede demostrar que Jehová es el único Dios*

Solamente un grupo de personas que son testigos de Dios puede demostrar que Jehová es el único Dios (Is. 43:10-11; 44:6, 8; Hch. 1:8). Estos testigos son la reproducción de Cristo, Su agrandamiento y Su expresión corporativa para Su glorificación. Ellos son el Cristo corporativo, el siervo corporativo de Jehová. Ellos son aquellos a quienes Cristo ha servido, sirve y servirá a fin de que Él pueda forjarse dentro de ellos para hacerlos igual a Él con miras a llevar a cabo el propósito eterno de Dios. ¡Señor, que así sea entre todos nosotros!—R. K.

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE ISAÍAS

(2)

### El Cristo todo-inclusivo en Sus cuatro etapas según la economía neotestamentaria de Dios

(1)

#### En la etapa de Su encarnación (Mensaje 5)

Lectura bíblica: Is. 52:14—53:3; 1 Co. 1:22-24; 2 Co. 8:9; Mr. 6:1-6

- I. El propósito del mover de Dios en la etapa de Su encarnación es:
  - A. Introducir a Dios en el hombre y expresar al rico Dios en Sus ricos atributos mediante Sus virtudes aromáticas—Mt. 1:20-21, 23; Is. 7:14; 9:6.
  - B. Hacer que Dios llegara a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad—Jn. 1:1, 14; 12:24.
  - C. Mezclar a Dios con el hombre para que Dios y el hombre lleguen a ser uno solo—Lv. 2:4-5.
  - D. Efectuar la redención de Dios a favor del hombre—Ro. 8:3; 1 P. 1:18-20; He. 9:26, 28, 12; 2:14.
  - E. Llevar a cabo la salvación de Dios en el hombre—1 Ti. 1:15.
  - F. Impartir la vida divina en el hombre—1 Jn. 4:9.
- II. El Salvador encarnado es el brazo de Jehová; el brazo de Jehová es Dios mismo en Su poder salvador—Is. 53:1b:
  - A. Cuando el Señor Jesús salió a predicar el evangelio, aquello fue la revelación del brazo de Jehová—Lc. 4:14, 18-19; Mr. 1:14-15.
  - B. En el Antiguo Testamento tenemos la expresión *el brazo de Jehová*; en el Nuevo Testamento la expresión *poder de Dios*—1 Co. 1:24.
  - C. A pesar de que Cristo fue revelado como el brazo de Jehová, muchos no vieron que Él era el propio Jehová que venía a salvarlos con poder; no creyeron porque Él creció como renuevo tierno delante de Jehová y como raíz de tierra seca—Is. 53:2a; Jn. 1:46; Mt. 13:55.

- D. Cuando el Señor Jesús regrese, el remanente de Israel se arrepentirá y se afligirá y será salvo (Zac. 12:10-14; Ro. 11:26-27); en aquel tiempo ellos confesarán el contenido de Isaías 53, y este capítulo significará mucho para ellos.
- III. Cristo, el Dios completo, representado por el brazo de Jehová como poder de Dios, fue hecho un hombre perfecto, el cual es representado por el varón de dolores—vs. 1b, 3a; Jn. 1:1, 14; 1 Ti. 2:5:
- A. El brazo de Jehová es Jehová en Su poder, y el varón de dolores es Jesús; cuando juntamos estos dos, tenemos la encarnación.
- B. En 1 Corintios 1:22-24 el *Cristo crucificado* corresponde al *varón de dolores* mencionado en Isaías 53:3, y el *poder de Dios* corresponde al *brazo de Jehová* mencionado en el versículo 1.
- IV. El Señor Jesús, como un hombre perfecto, llevó una vida humana humilde y llena de aflicciones—vs. 2-3:
- A. Él creció como renuevo tierno delante de Jehová y como raíz de tierra seca—v. 2a:
1. Este renuevo era un retoño tierno, pequeño y delicado; debido a que Él era una persona pequeña y delicada, nadie le prestaba atención.
  2. Él creció como raíz de tierra seca, lo cual denota un entorno difícil; esto significa que Él nació en una familia pobre—v. 2a; Lc. 2:21-24; cfr. Lv. 12:8; 2 Co. 8:9.
  3. El Señor Jesús creció en el hogar de un carpintero pobre, en la ciudad menospreciada de Nazaret y en la región menospreciada de Galilea; éste fue el cumplimiento de la tierra seca mencionada en Isaías 53:2a.
  4. El hecho de que el entorno en que creció el Señor fuera como tierra seca significa que Su entorno no le brindó en absoluto ninguna ayuda:
    - a. Todo lo que Él tenía provenía de Dios; Él no recibió ni esperó de Su entorno nada que le brindara aliento, apoyo o consuelo.
    - b. Nuestro Señor tomó la voluntad de Dios como Su satisfacción durante toda Su vida; lo único que lo satisfacía a Él era Dios—Jn. 4:34; 5:30; 6:38.
    - c. Nuestro Señor nunca estuvo desanimado (Is. 42:4; 49:4); Él no tenía Su esperanza puesta en el mundo ni esperó recibir nada de él; Su esperanza únicamente se hallaba en Dios y Su única satisfacción estaba en Dios.

- d. Los que hallan su satisfacción en Dios jamás se sentirán desilusionados—Jn. 4:13-14.
- B. Él no tenía un aspecto atractivo ni majestad para que los hombres lo apreciaran—Is. 53:2b:
1. Jesús no tenía un aspecto atractivo ni apariencia hermosa en Él; Él no tenía un aspecto agradable ni hermoso para que otros lo apreciaran.
  2. Lejos de ser majestuoso, Jesús era pobre (Mt. 8:20), y en lugar de tener aspecto atractivo y apariencia hermosa, Su parecer y apariencia eran desfigurados (Is. 52:14).
  3. La palabra *parecer* denota el aspecto y también alude al semblante o expresión facial; el rostro de Cristo y Su aspecto eran desfigurados a fin de que nos salvara; esto es muy sorprendente, pues difería de la expectativa que tenían las personas en cuanto a Cristo como Siervo de Jehová—v. 15.
- C. Cristo fue despreciado y desechado entre los hombres, y como uno de quien los hombres esconden el rostro y a quien no estiman—53:3.
- D. El Señor Jesús llevó la vida de un varón de dolores, experimentado en sufrimiento; ésta era una parte de los requisitos que Cristo debía cumplir para efectuar la redención—v. 3a.
- E. Él era un “varón cuya primordial distinción era que llevaba una vida de continua y dolorosa perseverancia” (Keil y Delitzsch).
- F. El hecho de que Cristo fuera tal hombre y llevara una vida tan humilde y llena de aflicciones lo hizo plenamente apto para ser el Redentor y el Salvador que nos salvaría de Satanás, el pecado, la muerte y el yo—He. 2:14-18; Mt. 1:21; Ro. 8:3; 2 Ti. 1:10; Mt. 16:24-25.
- V. Marcos 6:1-6 puede considerarse el cumplimiento de la profecía dada en Isaías 53:2-3:
- A. Los nazarenos, cegados por su conocimiento natural, conocían al Señor Jesús según la carne, no según el Espíritu—Mr. 6:2-3; 2 Co. 5:16.
- B. Únicamente en el Evangelio de Marcos el Señor Jesús es llamado carpintero—6:3:
1. Aunque la carpintería no es un trabajo magnífico, sí exige mucha precisión y paciencia; en este tipo de trabajo el Señor Jesús fue hallado en su porte exterior como hombre (Fil. 2:8), no un hombre altivo, sino humilde, fino y paciente.

2. En Marcos 6:3 la palabra carpintero se usa de forma despectiva:
  - a. Los nazarenos se admiraban de la enseñanza del Señor, Su sabiduría y Sus obras poderosas, pero lo consideraban una persona de condición humilde—vs. 2-3.
  - b. Ellos tropezaron a causa de Él porque, aunque habían escuchado las maravillosas palabras que salían de Su boca y vieron algunas de Sus maravillosas obras, no pensaban que Su condición social o rango fuera elevado.
  - c. Ellos veían al Señor Jesús como alguien que simplemente era un carpintero, por lo cual tropezaron a causa de Él y lo menospreciaron.
- C. El relato de Marcos 6:1-6 debe hacer que nos preguntemos qué es lo que queremos y qué es lo que valoramos.

#### MENSAJE CINCO

#### EL CRISTO TODO-INCLUSIVO EN SUS CUATRO ETAPAS SEGÚN LA ECONOMÍA NEOTESTAMENTARIA DE DIOS

(1)

#### EN LA ETAPA DE SU ENCARNACIÓN

En este mensaje comenzaremos a abordar Isaías 53, uno de los capítulos más maravillosos de todas las Escrituras. Isaías 53 revela al Cristo todo-inclusivo en Sus cuatro etapas: la encarnación (que incluye Su vivir humano), la crucifixión, la resurrección y la ascensión. Mediante estas cuatro etapas Cristo pasó por un proceso para llegar a ser el Espíritu vivificante que fue derramado a fin de impartirse a nuestro ser tripartito y así hacer de nosotros Su expresión corporativa —el Cuerpo de Cristo y la novia de Cristo— cuya consumación será la Nueva Jerusalén para la plena gloria de Dios en el universo. Es notable que todas las etapas de este proceso fueran profetizadas en detalle en Isaías 53 casi setecientos años antes que Cristo naciera.

Los procesos de la encarnación de Cristo, Su vivir humano, Su crucifixión, Su resurrección y Su ascensión están todos implícitos en Oseas 11:4. En este versículo el Señor dice: “Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor”. La manera en que el Señor nos atrae es por medio de cuerdas humanas, y estas cuerdas, que también son cuerdas de amor, equivalen a la encarnación de Cristo, Su vivir humano, Su crucifixión, Su resurrección y Su ascensión. Por tanto, mediante todos estos procesos el Señor nos atrae en Su humanidad. Al atraernos, Él nos aleja de Satanás, nos aparta del pecado y nos saca de la muerte a fin de introducirnos en el Lugar Santísimo, esto es, en el maravilloso ser del Dios Triuno procesado.

La nota 1 al versículo 4 de Oseas 11 dice:

La frase *con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor* indica que Dios nos ama con Su amor divino no en el nivel correspondiente a la divinidad, sino en el nivel correspondiente a la humanidad. El amor de Dios es divino, pero llega hasta nosotros mediante cuerdas humanas, esto es, mediante

la humanidad de Cristo. Las cuerdas mediante las cuales Dios nos atrae incluyen la encarnación de Cristo, Su vivir humano, Su crucifixión, Su resurrección y Su ascensión. Es por medio de todos estos pasos dados por Cristo en Su humanidad que el amor de Dios manifestado en Su salvación llega hasta nosotros (Ro. 5:8; 1 Jn. 4:9-10). Aparte de Cristo, el amor imperecedero de Dios, Su amor inalterable que nos subyuga, no podría ser prevaleciente con respecto a nosotros. El amor inalterable de Dios es prevaleciente debido a que es un amor en Cristo, con Cristo, por Cristo y para Cristo.

Es mediante estas cuatro etapas del proceso por el cual pasó Cristo que el amor de Dios llega hasta nosotros en forma de cuerdas humanas y cuerdas de amor. En este mensaje quisiéramos ver la primera de estas cuatro etapas, la etapa de la encarnación de Cristo.

#### EL PROPÓSITO DEL MOVER DE DIOS EN LA ETAPA DE SU ENCARNACIÓN

##### **Introducir a Dios en el hombre y expresar al rico Dios en Sus ricos atributos mediante Sus virtudes aromáticas**

El propósito del mover de Dios en la etapa de Su encarnación es introducir a Dios en el hombre y expresar al rico Dios en Sus ricos atributos mediante Sus virtudes aromáticas (Mt. 1:20-21, 23; Is. 7:14; 9:6). En Mateo 1:20-21 el ángel le dijo a José: “José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo engendrado en ella, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás Su nombre Jesús, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados”. Jesús es Dios, Jehová el Salvador, el gran Yo Soy. Por ser el gran Yo Soy, Él es como un cheque en blanco; pues todo cuanto necesitemos, Él lo es; así pues, todo lo que tenemos que hacer es simplemente llenar el espacio en blanco de ese cheque. Si necesitamos luz, Él dice: “Yo soy la luz”; si necesitamos aire, Él dice: “Yo soy el aliento de vida”. Si necesitamos una morada, Él nos dice: “Yo soy tu morada”. Si necesitamos alimento, Él dice: “Yo soy el pan de vida, soy tu alimento espiritual”. Él es justificación, santificación y redención (1 Co. 1:30). Él también es nuestra vida, nuestra persona, nuestra paciencia, nuestro Marido, nuestro Hermano, nuestro Amigo y nuestro primer amor. Por tanto, Él es Jesús, Jehová el Salvador, el gran Yo Soy; Él es todo cuanto necesitemos.

Él también es Emanuel, Dios con nosotros (Mt. 1:23). Hay tres

versículos en la Biblia que, de una manera particular, nos revelan de qué manera Dios está con nosotros en la actualidad. Mateo 18:20 dice: “Porque donde están dos o tres congregados en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos”. Siempre que nos congregamos con otros santos, tenemos que percatarnos de que hay otra persona reunida con nosotros, pues cuando nos congregamos en Su nombre, el Señor está en medio nuestro. En 2 Timoteo 4:22a se nos dice: “El Señor esté con tu espíritu”. Jesús, quien es Emanuel, Dios con nosotros, está con nuestro espíritu. El Señor está con nuestro espíritu ahora mismo y Él jamás dejará nuestro espíritu. En Mateo 28:20 el Señor dijo: “He aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación del siglo”. Él está con nosotros todos los días, incluyendo el día de hoy. Por tanto, hoy Él es Dios con nosotros. Él es tanto Jesús como Emanuel.

En cierto sentido, la encarnación vuelve a producirse cada vez que predicamos el evangelio a alguien y éste recibe a Dios y es regenerado, pues en la regeneración nuevamente Dios es introducido en el hombre. Además, tenemos que comprender que la encarnación introduce a todo el Dios Triuno en el hombre. De acuerdo con las Escrituras, el Padre está en nosotros (Ef. 4:6), el Hijo está en nosotros (2 Co. 13:5) y el Espíritu está en nosotros (Ro. 8:9). Por tanto, tenemos que afirmar que el Dios Triuno, el tres-uno Dios, está en nosotros.

La encarnación de Cristo no solamente introdujo a Dios en el hombre, sino también hizo que el rico Dios en Sus ricos atributos fuera expresado mediante Sus virtudes aromáticas. De acuerdo con Isaías, el Señor Jesús no era bello físicamente, pues en 52:14 leemos: “Su semblante fue desfigurado más que el de cualquier hombre” [heb.]. No obstante, había algo en Él que atraía a los demás: una especie de belleza interna incomparable y una especie de grato aroma que emanaba de Él. Éstos eran los ricos atributos de Dios expresados mediante Sus virtudes humanas, haciendo que éstas fueran aromáticas. Es muy difícil describir un aroma. En 2 Corintios 2:15 Pablo dice que “para Dios somos grato olor de Cristo”, lo cual implica que él mismo también era una fragancia de Cristo. Cuando la gente estaba con Pablo, ellos olían a Cristo. Tal vez no podían identificar qué habían oído, pero podían percibir que esta persona era diferente, que Cristo estaba en Pablo. Del mismo modo, el Señor Jesús atrajo y cautivó a las personas por medio de Sus virtudes aromáticas a través de las cuales los ricos atributos de Dios fueron expresados. Él atrajo y cautivó a las personas, en otras palabras, las encantó. Consideren cómo Pedro fue reprendido por el Señor reiteradamente;

no obstante, él no dejó al Señor, pues había sido atraído, cautivado y encantado por Él.

Hay muchos ejemplos en los Evangelios que nos sirven de ilustración para ver cómo Cristo en Su encarnación expresó al rico Dios en Sus ricos atributos mediante Sus virtudes aromáticas. Por ejemplo, en Marcos 10:13-16 un grupo de padres trajo sus hijos al Señor, pero los discípulos les reprendieron e impedían que aquellos niños se acercaran a Él. El Señor se indignó a causa de ello y les dijo: “Dejad a los niños venir a Mí; y no se lo impedáis, porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, de ningún modo entrará en él” (vs. 14-15). Al hacer esto, el Señor no solamente pastoreó a esos niños, sino también a sus padres. Imagínense cómo deben haberse sentido aquellos padres cuando intentaban traer sus niños al Señor pero los discípulos se lo impedían; e imagínense cómo deben haberse sentido después que el Señor les dijo aquellas palabras de pastoreo y tierno cuidado. Con certeza, esos padres jamás olvidaron lo que el Señor hizo. Aquí vemos al rico Dios en Sus ricos atributos expresados mediante las aromáticas virtudes de Cristo.

En cierta ocasión, antes de una reunión de entrenamiento, mientras yo acompañaba al hermano Lee a su asiento, encontramos un grupo de jóvenes en medio del salón que se esforzaba por recitar algo. Interiormente me sentía molesto y pensaba: “¿Qué hacen estos jóvenes? Están bloqueando el ingreso”. Después que ayudé al hermano Lee a pasar entre todos esos jóvenes hasta llegar a su asiento, él le preguntó a un hermano: “¿Qué hacen estos jóvenes?”. Cuando aquel hermano le dijo que ellos recitaban una nota de pie de página de la Versión Recobro que el hermano Lee había encomendado memorizar a todos los asistentes, el hermano Lee me pidió que trajera de la oficina ejemplares de la Versión Recobro del Nuevo Testamento para regalárselos a esos jóvenes. Fui profundamente redargüido, pues mientras nuestro hermano expresaba al rico Dios en Sus ricos atributos mediante Sus virtudes aromáticas, yo estaba expresando las opiniones de mi hombre natural. Todos los que conocimos al hermano Lee podemos testificar que él era un hombre que expresaba los atributos divinos de Dios mediante sus virtudes aromáticas.

Había un poder aromático en el semblante y la voz del Señor que cautivaba a las personas. En Mateo 9:9 Él le dijo a Mateo: “Sígueme”. En ese momento Mateo se encontraba laborando como recaudador de impuestos. Él no había visto nunca antes al Señor, no obstante, de

inmediato dejó su empleo y siguió al Señor Jesús. Después de ello, Mateo invitó a su hogar a todos sus amigos, los cuales también eran recaudadores de impuestos, a fin de que ellos también conocieran al Señor. Ciertamente había un poder aromático que emanaba del Señor.

Aunque Pedro frecuentemente era reprendido por el Señor, él permaneció junto a Él, pues vio al rico Dios expresado en Sus ricos atributos mediante las virtudes aromáticas del hombre Jesús. Por ejemplo, después que Pedro negó al Señor tres veces y el Señor fue crucificado, un ángel apareció a algunas hermanas que habían ido al sepulcro del Señor y les dijo: “Id, decid a Sus discípulos, y a Pedro, que Él va delante de vosotros a Galilea” (Mr. 16:7). La frase: *y a Pedro*, aparece únicamente en el evangelio de Marcos. Sabemos que Marcos era muy cercano a Pedro y que Pedro probablemente influyó mucho en la redacción del Evangelio de Marcos. Por tanto, la inclusión de la frase *y a Pedro* indica que él jamás olvidó esas palabras. Fue como si el Señor le dijera: “Pedro, tú me negaste tres veces, pero Yo no te he olvidado”. Éste es otro ejemplo del tierno cuidado que el Señor prodiga mediante Sus virtudes aromáticas.

De acuerdo con Lucas 8:1-3, hubo varias mujeres, algunas de las cuales pertenecían a la nobleza, que siguieron al Señor durante Sus años de ministerio y que le ministraron de sus bienes. Ellas hicieron esto debido a que vieron al rico Dios en Sus ricos atributos que era expresado mediante las virtudes aromáticas de Cristo.

**Hacer que Dios llegara a ser hombre  
para que el hombre llegue a ser Dios  
en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad**

El propósito del mover de Dios en la etapa de Su encarnación es hacer que Dios llegara a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad (Jn. 1:1, 14; 12:24). Debiéramos subrayar las palabras *para que*, de la oración anterior, pues ellas indican el propósito de la encarnación, el cual es que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza mas no en la Deidad. Dios se hizo hombre no solamente para efectuar la redención jurídica, sino también para realizar la salvación orgánica, de tal modo que seamos deificados, o “Cristificados”, al poseer la vida de Dios, mas no Su posición en la Deidad. En Su salvación orgánica, nosotros pasamos por las etapas de la regeneración, la santificación, la renovación, la transformación,

la conformación y la glorificación hasta que somos exactamente iguales a Él. Éste es el propósito de la encarnación de Cristo.

### **Mezclar a Dios con el hombre para que Dios y el hombre lleguen a ser uno solo**

El propósito del mover de Dios en la etapa de Su encarnación es mezclar a Dios con el hombre para que Dios y el hombre lleguen a ser uno (Lv. 2:4-5). ¡Alabado sea el Señor por la mezcla de Dios con el hombre! Según el principio de encarnación, anhelamos mezclarnos con Dios. Debemos aprender a orar como lo hizo el salmista en Salmos 92:10 diciendo: “Has exaltado mi cuerno como el de un toro salvaje / estoy ungido con aceite fresco” [heb.]. La palabra hebrea para *ungido* aquí también puede traducirse *mezclado*. Así pues, todos los días debemos orar: “Señor, mézclame con aceite fresco”.

En una mezcla en que se combinan dos cosas, no se produce una tercera naturaleza. Por tanto, en la encarnación la naturaleza divina y la naturaleza humana están mezcladas sin producir una tercera naturaleza; es decir, tanto la naturaleza divina como la naturaleza humana permanecen distinguibles entre sí al formar parte de esta combinación. Es de esta mezcla que queremos ser partícipes, y esta mezcla es acorde con el principio de encarnación.

### **Efectuar la redención de Dios a favor del hombre**

El propósito del mover de Dios en la etapa de Su encarnación es efectuar la redención de Dios a favor del hombre (Ro. 8:3; 1 P. 1:18-20; He. 9:26, 28, 12; 2:14). A fin de ver en qué consiste la redención provista por Dios debemos considerar dos versículos. El primero es Gálatas 3:13, que dice: “Cristo nos redimió de la maldición de la ley”. Esto quiere decir que fuimos redimidos de las consecuencias de la ley. Más aún, podemos ver las consecuencias de la ley en Ezequiel 18 donde se nos dice que: “El alma que peque, esa morirá” (vs. 4, 20). Por tanto, cuando quebrantamos incluso uno solo de los mandamientos de Dios, pesa sobre nosotros una sentencia de muerte. Debido a que Dios es santo y justo, Sus mandamientos no pueden ser violados sin las correspondientes consecuencias. Por tanto, cuando pecamos y quebrantamos los mandamientos de Dios, la sentencia que pesa sobre nosotros es muerte. Sin embargo, Dios se hizo hombre y murió en lugar nuestro como nuestro Sustituto, con lo cual volvió a poseernos al costo de Su preciosa sangre y nos redimió de la maldición, la consecuencia, de la ley. Más

aún, cuando creímos en Él, fuimos injertados en Él, y Su historia llegó a ser la nuestra. Su muerte no fue solamente una muerte sustitutiva en beneficio nuestro, sino que cuando Él fue crucificado, nosotros fuimos crucificados con Él. Por tanto, nosotros también morimos. En otras palabras, la sentencia de muerte ya fue cumplida. Gálatas 2:20 dice: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. El viejo “yo” fue crucificado y ahora vivimos como el nuevo “yo” teniendo a Cristo como nuestra vida y nuestra persona.

El segundo versículo es Gálatas 4:5, que dice: “Para que redimiese a los que estaban bajo la ley”. Redimir algo es volver a poseerlo a cierto precio. Lo que el Señor redimió o volvió a poseer fuimos nosotros. Nosotros le pertenecíamos, pero nos perdimos. Por tanto, Él nuevamente tuvo que tomar posesión de nosotros al costo de Su preciosa e invaluable sangre. En el libro *La experiencia de vida* el hermano Lee nos explica qué es la redención:

¿De dónde nos compró Dios? Algunos piensan que Dios nos compró del dominio de Satanás o que Dios nos ha comprado de la esclavitud del pecado o que Dios nos ha comprado del mundo. Pero estos conceptos no concuerdan con la verdad. Comprar algo implica que el reconocimiento del derecho original de propiedad es legal, por lo tanto, uno debe usar los medios legales —comprar en este caso— para obtener el derecho de propiedad. El dominio de Satanás, la esclavitud del pecado y la usurpación del mundo son ilegales. Dios nunca ha admitido que éstos sean legales. En consecuencia, no es necesario que Dios nos compre de Satanás, del pecado y del mundo, por precio. Satanás, el pecado y el mundo nos han apresado por medios ilegales; nos capturaron y nos dominaron. Dios nos salvó de éstos por la obra salvadora del Señor en la cruz. Por eso, en este aspecto aquello es una salvación y no una compra.

Entonces, ¿de dónde nos ha comprado Dios? Gálatas 4:5 dice: “Para que redimiese a los que estaban bajo la ley”. Este versículo revela que Dios nos ha redimido de la ley; Dios nos ha comprado de estar bajo la ley. ¿Por qué nos ha redimido Dios de la ley? La razón es que cuando pecamos y caímos, no sólo quedamos bajo Satanás, el pecado y el mundo, y llegamos a ser sus cautivos, sino que también ofendimos la justicia de Dios, transgredimos Su ley y llegamos a

ser pecadores. Puesto que vinimos a ser pecadores, caímos bajo la ley de Dios, y fuimos guardados y retenidos por esta ley. El hecho de que fuéramos así retenidos por la ley de Dios es del todo justo y legal. Por consiguiente, si Dios quería librarnos de Su ley justa, debía pagar el precio total para satisfacer la demanda de Su ley. Este precio es la sangre preciosa derramada por Su Hijo. Puesto que esta sangre satisfizo las demandas de la ley, fuimos redimidos del yugo de Su justa ley; esto es, fuimos comprados de estar bajo la ley. Desde el día que obtuvimos redención, hemos sido liberados del dominio de la ley; ya no estamos bajo su autoridad. Anteriormente pertenecíamos a la ley, pero ahora pertenecemos a Dios. El derecho de propiedad sobre nosotros ha sido transferido de la ley a las manos de Dios. Es sobre la base de esta transferencia de derecho que Dios demanda que nos consagremos a Él. Por lo tanto, el derecho de propiedad que Dios tiene sobre nosotros por medio de Su compra es la base sobre la cual nos debemos consagrar a Dios. (págs. 29-30)

Dios nos redimió, logrando la redención en beneficio del hombre. Al comprarnos Él nos liberó de estar sujetos a la ley y ahora nos posee. Por tanto, debemos consagrarnos a Él.

#### **Llevar a cabo la salvación de Dios en el hombre**

El propósito del mover de Dios en la etapa de Su encarnación es llevar a cabo la salvación de Dios en el hombre (1 Ti. 1:15). En 1 Timoteo 1:15 se nos dice: “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores”. ¡Alabado sea el Señor que Él vino al mundo para salvarnos a nosotros los pecadores!

#### **Impartir la vida divina en el hombre**

El propósito del mover de Dios en la etapa de Su encarnación es impartir la vida divina en el hombre (1 Jn. 4:9). Juan 20:31 dice: “Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en Su nombre”. En 1 Juan 4:9 se nos dice: “En esto se manifestó entre nosotros el amor de Dios, en que Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo, para que tengamos vida y vivamos por Él”. Por tanto, el propósito del mover de Dios en la etapa de la encarnación es el de impartir la vida divina al hombre.

#### **EL SALVADOR ENCARNADO ES EL BRAZO DE JEHOVÁ; EL BRAZO DE JEHOVÁ ES DIOS MISMO EN SU PODER SALVADOR**

#### **Cuando el Señor Jesús salió a predicar el evangelio, aquello fue la revelación del brazo de Jehová**

El Salvador encarnado es el brazo de Jehová; el brazo de Jehová es Dios mismo en Su poder salvador (Is. 53:1b). Cuando el Señor Jesús salió a predicar el evangelio, aquello fue la revelación del brazo de Jehová (Lc. 4:14, 18-19; Mr. 1:14-15). En Cantar de los Cantares 8:6 la amada que le busca ora: “Ponme como un sello sobre tu corazón, / como una marca sobre tu brazo”. Tenemos que orar del mismo modo: “Señor ponme como un sello no solamente en tu corazón de amor, sino también en Tu brazo de poder”. Jesús es el Salvador encarnado y, como tal, Él es el brazo de Jehová. Cuando el Señor nos pone como un sello sobre Su brazo, esto implica que Él nos pone como un sello en el propio Salvador encarnado, pues Él es el brazo de Jehová.

#### **En el Antiguo Testamento tenemos la expresión *el brazo de Jehová*; en el Nuevo Testamento la expresión *poder de Dios***

En el Antiguo Testamento tenemos la expresión *el brazo de Jehová*; en el Nuevo Testamento la expresión *poder de Dios* (1 Co. 1:24).

#### **A pesar de que Cristo fue revelado como el brazo de Jehová, muchos no vieron que Él era el propio Jehová que venía a salvarlos con poder; no creyeron porque Él creció como renuevo tierno delante de Jehová y como raíz de tierra seca**

A pesar de que Cristo fue revelado como el brazo de Jehová, muchos no vieron que Él era el propio Jehová que venía a salvarlos con poder; no creyeron porque Él creció como renuevo tierno delante de Jehová y como raíz de tierra seca (Is. 53:2a; Jn. 1:46; Mt. 13:55). Juan 1:10-13 dice:

En el mundo estaba, y por medio de Él llegó a existir el mundo; pero el mundo no le conoció. A lo Suyo vino, y los Suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Es asombroso que el mundo entero llegara a existir por medio de Él; no obstante, cuando Él vino al mundo como hombre, el mundo no le conoció, y cuando Él vino a los Suyos, éstos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, incluyendo a todos nosotros, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. Hemos nacido de Dios. Cristo vino como Salvador encarnado, lo cual fue Su manifestación o revelación como brazo de Jehová, pero muy pocos se percataron de que Él era Jehová mismo que venía a ellos en poder a fin de salvarles. Ellos no creyeron porque Él había crecido como renuevo tierno delante de Jehová y como raíz de tierra seca.

**Cuando el Señor Jesús regrese,  
el remanente de Israel se arrepentirá y se afligirá y será salvo;  
en aquel tiempo ellos confesarán el contenido de Isaías 53,  
y este capítulo significará mucho para ellos**

Cuando el Señor Jesús regrese, el remanente de Israel se arrepentirá y se afligirá y será salvo (Zac. 12:10-14; Ro. 11:26-27); en aquel tiempo ellos confesarán el contenido de Isaías 53, y este capítulo significará mucho para ellos. Desconozco cuál sea la situación que actualmente impera entre el amado pueblo de Israel, quienes fueron escogidos por Dios según la carne. Algunos de ellos tal vez no quieran leer Isaías 53, pero cuando el Señor regrese, el remanente de Israel se arrepentirá y será salvo, y ellos recitarán el contenido de Isaías 53. En aquel tiempo, podrán saborear ricamente este capítulo en su totalidad.

**CRISTO, EL DIOS COMPLETO,  
REPRESENTADO POR EL BRAZO DE JEHOVÁ COMO PODER DE DIOS,  
FUE HECHO UN HOMBRE PERFECTO,  
EL CUAL ES REPRESENTADO POR EL VARÓN DE DOLORES**

Cristo, el Dios completo, representado por el brazo de Jehová como poder de Dios, fue hecho un hombre perfecto, el cual es representado por el varón de dolores (vs. 1b, 3a; Jn. 1:1, 14; 1 Ti. 2:5). El brazo de Jehová es Jehová en Su poder, y el varón de dolores es Jesús; cuando juntamos estos dos, tenemos la encarnación. En 1 Corintios 1:22-24 *el Cristo crucificado* corresponde al *varón de dolores* de Isaías 53:3, y el *poder de Dios* corresponde al *brazo de Jehová* del versículo 1.

**EL SEÑOR JESÚS, COMO UN HOMBRE PERFECTO,  
LLEVÓ UNA VIDA HUMANA HUMILDE Y LLENA DE AFLICCIONES**

El Señor Jesús, como un hombre perfecto, llevó una vida humana

humilde y llena de aflicciones (vs. 2-3). A la luz de esta afirmación debemos ver que el ministerio es producido mediante la revelación más el sufrimiento. En el Cuerpo hay únicamente un solo ministerio, así como en nuestro cuerpo físico tenemos un solo y único “ministerio” para realizar todo lo que nuestra persona desea. Cuando alguien da un mensaje, todo su cuerpo está involucrado en cumplir este único propósito y, al hacerlo, todos y cada uno de los miembros hacen su parte. En el único ministerio del Cuerpo de Cristo a cada miembro le corresponde una función particular. En este sentido, podríamos afirmar que cada miembro posee un ministerio personal al interior del único ministerio. Cuando usamos la expresión *ministerio personal* nos referimos a la función particular que cumplimos insertados en el único ministerio del Nuevo Testamento. Por tanto, si todos hemos de ser infundidos con Dios y hemos de ministrar a Dios a las personas, tenemos que comprender que el auténtico ministerio es producido por revelación más el sufrimiento. Tal vez no nos guste la segunda parte de esta afirmación, pero esto es algo que debemos saber.

Podríamos ilustrar este principio refiriéndonos a una vasija de porcelana. El hermoso cuadro pintado sobre la superficie de una vasija de porcelana puede compararse a la revelación. En estos mensajes hemos sido profusamente “pintados”, o sea, hemos recibido mucha revelación; pero para que la pintura llegue a hacerse una con la vasija e, incluso, convertirse en la vasija misma, es necesario que sea puesta en el horno. Entonces el horno cocina ese hermoso cuadro que está pintado en la superficie de la vasija aplicándolo a la vasija misma de modo que dicho cuadro llega a formar parte de la vasija, es decir, se convierte en elemento constitutivo de la vasija. Del mismo modo, si queremos que la revelación que recibimos llegue a formar parte de nosotros, necesitamos los sufrimientos. Esto es lo que el Señor hace con nosotros en la actualidad; recibimos la revelación y, entonces, tenemos que pasar por sufrimientos. Este proceso produce el ministerio, el cual consiste en que ejerzamos nuestra función a fin de ministrar a Dios, a Cristo, y la vida divina en las personas para la edificación del Cuerpo de Cristo.

El hermano Watchman Nee tuvo un ministerio que fue producido por la revelación más el sufrimiento. En la biografía de Watchman Nee escrita por el hermano Lee, titulada: *Watchman Nee—Un siervo que recibió la revelación divina en esta era*, hay un capítulo entero dedicado a los sufrimientos padecidos por Watchman Nee (cap. 21). Es difícil leer este capítulo sin derramar lágrimas, especialmente cuando



comprendemos que estamos hoy aquí disfrutando de todas estas riquezas porque alguien estuvo dispuesto a recibir revelación acompañada de mucho sufrimiento. Como resultado de la revelación más el sufrimiento, se produjo un ministerio que ministró a Dios y las riquezas divinas a todos nosotros. Watchman Nee padeció pobreza así como enfermedad. Él padeció persecución de parte de las denominaciones. Fue menospreciado y criticado así como padeció oposición y ataques. Se propagaron malignos rumores acerca de él. Le malentendieron y malinterpretaron en gran manera. Además de todo ello, sufrió a las manos de los hermanos y hermanas. Muchas veces estos sufrimientos eran los peores. En cierta ocasión fue excomulgado de la iglesia debido a que se mantuvo firme por la verdad del recobro del Señor. Más aún, él sufrió a causa de las disensiones, la inmadurez, la incompetencia, la terquedad, la ambición, la rebeldía y los ataques. Al final, él padeció falsas acusaciones y encarcelamiento y, por último, sufrió humillación y fue muerto. Les animo a que compren este libro biográfico y lo lean. Serán profundamente conmovidos y su vida no será la misma.

Procedamos ahora a considerar al Señor Jesús como Aquel que llevó una vida humana humilde y llena de aflicciones.

**Él creció como renuevo tierno delante de Jehová  
y como raíz de tierra seca**

*Este renuevo era un retoño tierno, pequeño y delicado;  
debido a que Él era una persona pequeña y delicada,  
nadie le prestaba atención*

Él creció como renuevo tierno delante de Jehová y como raíz de tierra seca (v. 2a). Este renuevo era un retoño tierno, pequeño y delicado; debido a que Él era una persona pequeña y delicada, nadie le prestaba atención.

*Él creció como raíz de tierra seca,  
lo cual denota un entorno difícil;  
esto significa que Él nació en una familia pobre*

Él creció como raíz de tierra seca, lo cual denota un entorno difícil; esto significa que Él nació en una familia pobre (v. 2a; Lc. 2:21-24; cfr. Lv. 12:8; 2 Co. 8:9). En 2 Corintios 8:9 Pablo dice: “Conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros por Su pobreza fueseis enriquecidos” y

en 6:10 él dice de sí mismo y de sus colaboradores: “Como pobres, mas enriqueciendo a muchos”. Ellos eran pobres en cosas materiales; no obstante, su función era enriquecer a muchos con las riquezas de Cristo. Sin embargo, fue el propio Señor quien primero se hizo pobre para enriquecernos con las riquezas de Su persona y presencia maravillosa.

*El Señor Jesús creció en el hogar de un carpintero pobre,  
en la ciudad menospreciada de Nazaret  
y en la región menospreciada de Galilea;  
éste fue el cumplimiento de la tierra seca  
mencionada en Isaías 53:2a*

El Señor Jesús creció en el hogar de un carpintero pobre, en la ciudad menospreciada de Nazaret y en la región menospreciada de Galilea; éste fue el cumplimiento de *la tierra seca* mencionada en Isaías 53:2a. ¿Habríamos actuado de esa manera si fuésemos Dios? ¿Qué clase de entorno habríamos escogido para nuestra encarnación? Si nosotros fuésemos Dios, tal vez desearíamos nacer en una ciudad importante como Nueva York o Los Ángeles. Quizá quisiéramos pertenecer a una familia prominente y poseer riquezas. Éste es el concepto humano caído. La encarnación del Señor va en contra del concepto humano caído. Contrariamente a lo que esperaríamos, el Señor creció en el hogar de un carpintero pobre, en la ciudad menospreciada de Nazaret, y en la región menospreciada de Galilea.

*El hecho de que el entorno en que creció  
el Señor fuera como tierra seca  
significa que Su entorno no le brindó en absoluto ninguna ayuda*

El hecho de que el entorno en que creció el Señor fuera como tierra seca significa que Su entorno no le brindó en absoluto ninguna ayuda. Los siguientes puntos se basan en un capítulo titulado: “La razón por la cual el Señor no estaba desilusionado” (*The Collected Works of Watchman Nee* [Recopilación de las obras de Watchman Nee], t. 17, págs. 181-190).

*Todo lo que Él tenía provenía de Dios;  
Él no recibió ni esperó de Su entorno  
nada que le brindara aliento, apoyo o consuelo*

Todo lo que Él tenía provenía de Dios; Él no recibió ni esperó de Su entorno nada que le brindara aliento, apoyo o consuelo. ¿Por qué nos

desilusionamos o desanimamos? Esto se debe a que esperamos algo de nuestro entorno, algo distinto a Cristo mismo, que nos brinde aliento, apoyo o consuelo. Cristo es el único que puede brindarnos aliento, apoyo y consuelo. Por tanto, si esperamos que algo de nuestro entorno nos brinde aliento, apoyo o consuelo, nos sentiremos decepcionados. Tenemos que comprender que nuestro entorno es como tierra seca, del mismo modo que lo fue para el Señor Jesús. Aunque Su entorno fue como tierra seca, Él estaba arraigado en Dios el Padre, quien era Su única fuente de satisfacción. Él no dependía de Su entorno para obtener alguna clase de satisfacción, apoyo, aliento o consuelo.

Nos sentimos decepcionados porque deseábamos que las cosas que componen nuestro entorno sirvan para animarnos, apoyarnos y consolarnos. Sin embargo, el único aliento verdadero y el único apoyo verdadero que hemos de recibir es Cristo mismo. Cuando venimos al entrenamiento, quizá tengamos la expectativa de que se nos asigne un asiento cerca del frente, pero es posible que nos suceda lo contrario y nos envíen a la parte trasera. Si esto nos desalienta, quiere decir que esperábamos recibir u obtener alguna otra cosa distinta a Cristo mismo.

Esperamos recibir muchas otras cosas distintas a Cristo, y ésa es la razón por la cual llegamos a sentirnos decepcionados. Tal vez espere-mos fama, gloria, ayuda, consuelo o apoyo del mundo. Si ésa es nuestra situación, seremos desilusionados.

*Nuestro Señor tomó la voluntad de Dios  
como Su satisfacción durante toda Su vida;  
lo único que lo satisfacía a Él era Dios*

Nuestro Señor tomó la voluntad de Dios como Su satisfacción durante toda Su vida; lo único que lo satisfacía a Él era Dios (Jn. 4:34; 5:30; 6:38). En Juan 4:34 el Señor dijo: “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe Su obra”. Él estaba plenamente satisfecho con “Dios y nada más”. No obstante, tenemos que admitir que frecuentemente esperamos “Dios más alguna otra cosa”. Pero únicamente Dios nos puede satisfacer. El Señor no se desilusionó porque lo único que le satisfacía era Dios mismo; en contraste, nosotros nos desilusionamos debido a que esperamos ser satisfechos con Dios y algo más.

*Nuestro Señor nunca estuvo desanimado; Él no tenía  
Su esperanza puesta en el mundo ni esperó recibir nada de él;  
Su esperanza únicamente se hallaba en Dios,  
y Su única satisfacción estaba en Dios*

Nuestro Señor nunca estuvo desanimado (Is. 42:4; 49:4); Él no tenía Su esperanza puesta en el mundo ni esperó recibir nada de él; Su esperanza únicamente se hallaba en Dios, y Su única satisfacción estaba en Dios. Es maravilloso tener una persona en nuestro espíritu que jamás se desanima. No obstante, nosotros podemos tener alguna esperanza en que el mundo nos brindará satisfacción. ¿Qué esperamos? Deseo recalcar la palabra *esperamos*. ¿Esperamos algo de nuestro entorno, quizás algo de nuestros padres o familiares, que nos brinde apoyo, aliento y suministro? ¿Comprendemos que incluso los hermanos del Señor pensaban que Él estaba trastornado? Ellos dijeron: “Está fuera de Sí” (Mr. 3:21). Ciertamente algo así nos desanimaría, pero el Señor nunca se sintió desanimado porque Su esperanza no estaba puesta en Sus hermanos; Su esperanza se hallaba en Dios. Al final todos los discípulos lo dejaron (14:50); sin embargo, Él no se desanimó porque Su esperanza no estaba puesta en ellos; Su esperanza se hallaba en Dios. Él no esperó recibir nada del mundo, y nosotros no debemos esperar nada de nuestro entorno que nos brinde aliento, apoyo o consuelo. Debemos esperar que solamente Cristo nos brinde aliento, consuelo y apoyo.

*Los que hallan su satisfacción en Dios  
jamás se sentirán desilusionados*

Los que hallan su satisfacción en Dios jamás se sentirán desilusionados (Jn. 4:13-14). Mateo 11:19 al 27 dice:

Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores. Pero la sabiduría es justificada por sus obras.

Entonces comenzó a reprender a las ciudades en las cuales había hecho la mayoría de Sus obras poderosas, porque no se habían arrepentido: ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho las obras poderosas que han sido hechas en vosotras, ya hace tiempo que se habrían arrepentido en cilicio y en ceniza. Pero os digo que en el día del juicio, será más tolerable el

castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras. Y tú, Capernaum, que eres elevada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho las obras poderosas que han sido hechas en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Pero os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti. En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te enaltezco, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. Todas las cosas me fueron entregadas por Mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, y nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

El propio Dios encarnado vino a estas ciudades y ellos no se arrepintieron, sino al contrario, lo rechazaron. Algunos incluso lo llamaron hombre comilón y bebedor de vino. ¿Fue esto de aliento para Él? Dios se había hecho hombre y había visitado estas ciudades para darle vida al pueblo, sin embargo ellos dijeron: “He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino”. Decir esto es horrible. ¿Nos sentiríamos animados con tales palabras? No obstante, el Señor no se desanimó porque como hombre Su esperanza se hallaba únicamente en Dios.

Después que esas ciudades lo rechazaron, Jesús no dijo: “Padre, estoy tan desilusionado. ¿Por qué me sucede esto? ¿Por qué me enviaste a esas ciudades? ¿Por qué el pueblo me llama comilón y bebedor cuando Tú me has enviado a darles vida?”. Por lo contrario, inmediatamente después que los reprendió por su terquedad, respondiendo Jesús, dijo: “Te enaltezco, Padre, Señor del cielo y de la tierra” (v. 25). En otras palabras, Él no dependía de algún resultado exitoso ni tampoco lo esperaba. Él no tenía Su esperanza puesta en el éxito de Su obra. Él sencillamente laboraba y servía, pero Su esperanza no estaba puesta en el resultado de esa labor. Su esperanza únicamente se hallaba en Dios el Padre y nada más.

Juan 4:13-14 dice: “Respondió Jesús y le dijo: Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna”. Nuestro problema consiste en que muchas veces bebemos del agua incorrecta. El Señor dijo que todo el que beba de *esta agua* volverá a tener sed. *Esta agua* se refiere a cualquier cosa que busquemos para obtener satisfacción, en lugar del

Señor mismo como nuestra agua viva. Todo el que beba de esa clase de agua, volverá a tener sed. Con respecto a estos versículos el hermano Nee dice:

¿Entonces por qué todavía estamos sedientos? ¿Entonces por qué no estamos satisfechos y todavía estamos llenos de deseos? ¿Por qué todavía tenemos tristezas, preocupaciones, reclamos y autocompasión? La razón es que nosotros sólo vemos la promesa del versículo 14 pero hemos olvidado la declaración del versículo 13. El Señor no dijo solamente: “El que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás”, sino que antes de eso también dijo que “todo el que beba de esta agua [el agua del mundo...] volverá a tener sed”...

¿Por qué estamos sedientos los cristianos? La razón por la cual estamos sedientos es porque regresamos a beber del agua del versículo 13. ¿Por qué nos desilusionamos? Si no hay esperanza, no habrá desilusión. Si nunca hubo una esperanza, nunca habría una desilusión. Si nunca esperamos tener dinero, nunca estaremos desilusionados por la carencia de dinero. En forma similar, si esperamos que el agua del mundo puede brindarnos satisfacción, nuestros ojos se dirigirán a la dirección equivocada y nos sentiremos sedientos. Ésta es la razón por la cual llegamos a sentirnos desconsolados, inquietos y desilusionados. ¿Por qué no podemos estar satisfechos? Debido a que queremos satisfacer nuestros deseos con las cosas que pronto pasarán. Si deseamos las cosas efímeras, obtener una fama y fortuna fugaz, nunca estaremos satisfechos. (págs. 181-182)

La nota 1 en la frase *el que beba de esta agua* en Juan 4:13, dice: Esto representa el disfrute de las cosas materiales y la diversión obtenida en el entretenimiento mundano. Nada de esto puede apagar la profunda sed del hombre. Por más “agua” material y mundana que tome uno, seguirá con sed. Cuanto más beba de esta “agua”, más aumentará su sed.

Si usted bebe el agua del disfrute de las cosas materiales y la diversión obtenida en el entretenimiento mundano, eso le ocasionará que siempre esté sediento. Nunca podrá beber lo suficiente y siempre será decepcionado. Después que intente disfrutar las cosas materiales y la diversión obtenida en el entretenimiento mundano, eso siempre lo dejará desilusionado. El disfrute más elevado es el disfrute de Dios. En un sentido

profundo, *esta agua* del versículo 13 se refiere a todo aquello que usted busca para satisfacerse en lugar de buscar al Señor como el agua viva.

En Juan 19 el Señor se encargó de cumplir la voluntad del Padre, y la voluntad del Padre era que Él llevara una vida de sufrimientos desde el pesebre hasta la cruz. En la cruz, Sus palabras finales fueron: “Consumado es” (v. 30). Si hubiéramos sido nosotros, probablemente habríamos clamado: “Por fin se acabó este sufrimiento”. Sin embargo, el Señor no pensaba de esa manera. Él dijo: “Consumado es”, porque la cruz era Su destino. Asimismo, si no deseamos obtener fama, gloria, ayuda, consuelo o apoyo de este mundo, jamás nos sentiremos sedientos. El Dios que estaba en Jesús era suficiente para satisfacer Su corazón. Por supuesto, Jesús era Dios, sin embargo como un hombre, el Padre moraba en Él y Él moraba en el Padre (Jn. 10:38). Debido a que el Padre que moraba en Él era suficiente para satisfacer Su corazón, Él nunca tuvo una relación directa con Su entorno. Su única preocupación directa fue Dios y la voluntad de Dios.

Si esperamos que nuestros amigos, familiares o alguien más nos brinde satisfacción, sin duda volveremos a tener sed. Nuestra única esperanza, nuestra única aspiración, debe estar en Dios. Nuestro único aliento, apoyo y ayuda es Dios en Cristo como el Espíritu, quien es el agua viva que hemos de beber a fin de que Él llegue a ser una fuente en nosotros que brote para vida eterna con miras a que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén.

En Juan 16:32a, el Señor dijo: “He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo”. Estas palabras podrían parecernos desalentadoras. Sus discípulos serían esparcidos cada uno por su lado y Él quedaría solo. Sin embargo, Él no se desanimó, sino que dijo a continuación: “Mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Estas cosas os he hablado para que en Mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero tened valor, Yo he vencido al mundo” (vs. 32b-33). En una ocasión en la cual me encontraba solo en cierto lugar, oré: “Señor, estoy tan solo”. Entonces el Señor me recordó este versículo y me dijo: “No estás solo. El Padre está contigo y Yo estoy contigo”.

Como raíz de tierra seca el Señor no recibió ninguna ayuda de Su entorno. Él estaba arraigado en Dios el Padre como Su única satisfacción. Todo lo que Él tenía —aliento, apoyo y consuelo— procedía de Dios. Al estar en este mundo, nuestro Señor tomó el sendero recto que lo llevó a Su destino. En Lucas 9:62 Él dijo: “Ninguno que

poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios”.

El Dios Triuno que fluye es nuestra única satisfacción. El Padre es la fuente, el Hijo es el manantial, y el Espíritu es el río que fluye en nosotros para vida eterna (Jn. 4:14). Aquí la palabra *para* también quiere decir *para ser* o *llegar a ser*. Esto indica que llegamos a ser la totalidad de la vida eterna, la cual es la Nueva Jerusalén. Aunque esto parece muy sencillo, necesitamos oír tal palabra. Nada distinto al Señor puede satisfacernos. Que el Señor nos salve de regresar a Juan 4:13 y en lugar de ello nos guarde en la experiencia del versículo 14.

### **Él no tenía un aspecto atractivo ni majestad para que los hombres lo apreciaran**

Él no tenía un aspecto atractivo ni majestad para que los hombres lo apreciaran (Is. 53:2b). Jesús no tenía un aspecto atractivo ni apariencia hermosa en Él; Él no tenía un aspecto agradable ni hermoso para que otros lo apreciaran. Lejos de ser majestuoso, Jesús era pobre (Mt. 8:20), y en lugar de tener aspecto atractivo y apariencia hermosa, Su parecer y apariencia eran desfigurados (Is. 52:14). La palabra *parecer* denota el aspecto y también alude al semblante o expresión facial; el rostro de Cristo y Su aspecto eran desfigurados a fin de que nos salvara; esto es muy sorprendente, pues difería de la expectativa que tenían las personas en cuanto a Cristo como Siervo de Dios (v. 15).

Aquellos cuadros que supuestamente son de Jesús en realidad no lo son; pues el hombre que aparece en todos esos cuadros tiene una apariencia hermosa, pero Isaías 53 nos dice que Él no tenía tal apariencia. En realidad, esos cuadros o imágenes que supuestamente son de Jesús son ídolos. Si usted posee uno de esos cuadros de Jesús, le aconsejaría quemarlos. Algunos tal vez me dirán: “Me parece que usted exagera”; pero no es así. En *el Estudio-vida de Apocalipsis* el hermano Lee relata una experiencia que él tuvo en el norte de China:

En 1937 mientras viajaba por el norte de China, me trajeron un caso de posesión demoníaca. Una mujer cristiana estaba poseída por un demonio. Me preguntaron al respecto, y les respondí que, en principio, era posible que ella tuviera pecado o ídolos o imágenes en su casa, y esto permitiría que el demonio tomara posesión de ella. Me dijeron que ella no tenía ídolos ni imágenes en su casa. Pero de todos modos el demonio la perturbaba constantemente. Le dije a

ella si no estaba involucrada en alguna cosa pecaminosa, era posible que hubiera alguna clase de ídolo o imagen en su casa y que ella debía buscarlo diligentemente. Finalmente halló en una pared de su casa una imagen de Jesús, y le dije que la quemara. Cuando lo hizo, el demonio salió de ella. En esto vemos el engaño sutil del enemigo. (pág. 154)

Un cuadro o pintura de Jesús es un ídolo. Esas imágenes no corresponden a nuestro Jesús. Nosotros no conocemos a Jesús según la carne. Pablo dice: “De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así” (2 Co. 5:16). Nosotros conocemos a nuestro Señor según el Espíritu.

**Cristo fue despreciado y desechado entre los hombres, y como uno de quien los hombres esconden el rostro y a quien no estiman**

Cristo fue despreciado y desechado entre los hombres, y como uno de quien los hombres esconden el rostro y a quien no estiman (Is. 53:3).

**El Señor Jesús llevó la vida de un varón de dolores, experimentado en sufrimiento; ésta era una parte de los requisitos que Cristo debía cumplir para efectuar la redención**

El Señor Jesús llevó la vida de un varón de dolores, experimentado en sufrimiento; ésta era una parte de los requisitos que Cristo debía cumplir para efectuar la redención (v. 3a).

**Él era un “varón cuya primordial distinción era que llevaba una vida de continua y dolorosa perseverancia”**

Él era un “varón cuya primordial distinción era que llevaba una vida de continua y dolorosa perseverancia” (Keil y Delitzsch). Hechos 16:7 señala un hecho maravilloso, el cual es que todos nosotros tenemos al Espíritu de Jesús en nuestro espíritu. El Espíritu de Jesús es el Espíritu de un hombre con abundante fortaleza para el sufrimiento. Quizás no somos capaces de soportar ciertas circunstancias, pero este hombre tiene la suficiente fortaleza para vivir en cualquier clase de entorno.

**El hecho de que Cristo fuera tal hombre y llevara una vida tan humilde y llena de aflicciones lo hizo plenamente apto para ser el Redentor y el Salvador que nos salvaría de Satanás, el pecado, la muerte y el yo**

El hecho de que Cristo fuera tal hombre y llevara una vida tan humilde y llena de aflicciones lo hizo plenamente apto para ser el Redentor y el Salvador que nos salvaría de Satanás, el pecado, la muerte y el yo (He. 2:14-18; Mt. 1:21; Ro. 8:3; 2 Ti. 1:10; Mt. 16:24-25).

**MARCOS 6:1-6 PUEDE CONSIDERARSE EL CUMPLIMIENTO DE LA PROFECÍA DADA EN ISAÍAS 53:2-3**

Marcos 6:1-6 puede considerarse el cumplimiento de la profecía dada en Isaías 53:2-3. Marcos 6:1-6 dice:

Salió Jesús de allí y vino a Su tierra, y le seguían Sus discípulos. Y cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndole, se admiraban, y decían: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es ésta que le es dada? ¿Qué obras tan poderosas se realizan por Sus manos! ¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿Y no están aquí con nosotros Sus hermanas? Y tropezaban a causa de Él. Mas Jesús les decía: No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa. Y no pudo hacer allí ninguna obra poderosa, salvo que sanó a unos pocos enfermos, imponiéndoles las manos. Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos. Y recorría los alrededores enseñando de aldea en aldea.

El hecho de que hubiera tanta incredulidad en la propia tierra del Señor hizo que Él se asombrara. Éste es el cumplimiento de la profecía en Isaías 53:2-3.

**Los nazarenos, cegados por su conocimiento natural, conocían al Señor Jesús según la carne, no según el Espíritu**

Los nazarenos, cegados por su conocimiento natural, conocían al Señor Jesús según la carne, no según el Espíritu (Mr. 6:2-3; 2 Co. 5:16). Tenemos que conocer al Señor según el Espíritu y tenemos que conocer unos a otros según el Espíritu.

**Únicamente en el Evangelio de Marcos  
el Señor Jesús es llamado carpintero**

*Aunque la carpintería no es un trabajo magnífico,  
sí exige mucha precisión y paciencia;  
en este tipo de trabajo el Señor Jesús  
fue hallado en su porte exterior como hombre,  
no un hombre altivo, sino humilde, fino y paciente*

Únicamente en el Evangelio de Marcos el Señor Jesús es llamado carpintero (Mr. 6:3). Aunque la carpintería no es un trabajo magnífico, sí exige mucha precisión y paciencia; en este tipo de trabajo el Señor Jesús fue hallado en su porte exterior como hombre (Fil. 2:8), no un hombre altivo, sino humilde, fino y paciente.

**En Marcos 6:3 la palabra carpintero se usa de forma despectiva**

*Los nazarenos se admiraban de la enseñanza del Señor,  
de Su sabiduría y Sus obras poderosas,  
pero lo consideraban una persona de condición humilde*

En Marcos 6:3 la palabra *carpintero* se usa de forma despectiva. Los nazarenos se admiraban de la enseñanza del Señor, Su sabiduría y Sus obras poderosas, pero lo consideraban una persona de condición humilde (vs. 2-3).

En cierta ocasión, después de un entrenamiento, uno de los hermanos me dijo que el hermano Lee necesitaba descansar. El hermano Lee amaba la historia y supimos que él siempre había deseado visitar cierta biblioteca presidencial. Así que aquel hermano y yo lo llevamos allí. En el camino, el hermano Lee tuvo mucho que decirnos respecto a la situación geopolítica. Más tarde, mientras estábamos en la biblioteca mirando un documental, yo estaba reteniendo mis lágrimas porque comprendí que esa persona que estaba sentada a mi lado era una de las personas más importantes de la tierra. Sin duda él era más importante que cualquier presidente. Digo esto porque todos nosotros necesitamos discernir a las personas según el Espíritu. Cuando Jacob bendijo al Faraón, ¿quién era más grande, Jacob o el Faraón? Sin duda Jacob era más grande. Más tarde, cuando estábamos observando alrededor de la biblioteca una persona me preguntó si el hermano Lee era un dignatario de otro país. Le respondí que no; sin embargo, en realidad él era un embajador de Cristo de la Jerusalén celestial. Tenemos que conocer

al Señor según el Espíritu y tenemos que conocernos unos a otros según el Espíritu.

*Ellos tropezaron a causa de Él porque,  
aunque habían escuchado las maravillosas palabras  
que salían de Su boca  
y vieron algunas de Sus maravillosas obras,  
no pensaban que Su condición social o rango fuera elevado*

Ellos tropezaron a causa de Él porque, aunque habían escuchado las maravillosas palabras que salían de Su boca y vieron algunas de Sus maravillosas obras, no pensaban que Su condición social o rango fuera elevado.

*Ellos veían al Señor Jesús como alguien  
que simplemente era un carpintero,  
por lo cual tropezaron a causa de Él y lo menospreciaron*

Ellos veían al Señor Jesús como alguien que simplemente era un carpintero, por lo cual tropezaron a causa de Él y lo menospreciaron.

**El relato de Marcos 6:1-6 debe hacer que nos preguntemos  
qué es lo que queremos y qué es lo que valoramos**

El relato de Marcos 6:1-6 debe hacer que nos preguntemos qué es lo que queremos y qué es lo que valoramos. ¿Valoramos un grado de estudio avanzado, la riqueza o una elevada posición social? En el recobro del Señor sólo queremos a Jesús, las riquezas de Cristo y las profundidades de la verdad en la Palabra santa. Aunque son maravillosas todas las cosas que se han escrito para reivindicar el recobro del Señor, necesitamos comprender que a medida que seguimos al Señor, nuestro destino es ser acusados falsamente, ser despreciados y ser rechazados. No obstante, jamás debemos sentirnos desilusionados porque nuestra satisfacción es Dios mismo. No importa cuánto seamos rechazados, seguiremos enviando más santos a predicar el evangelio, a presentar la verdad y a ministrar vida para llevar el evangelio del reino a toda la tierra habitada, y entonces vendrá el fin.—E. M.